



# JONAS JONASSON

## La increíble historia de un sueco ni depresivo ni suicida y de un peligro público de cien años de edad

Con “El abuelo que saltó por la ventana y se largó” (Salamandra / La Campana), un histórico fenómeno de ventas transeuropeo que sigue la rocambolesca peripecia criminal de un anciano que cambió la historia del mundo por accidente, Jonas Jonasson ha barrido con tópicos sobre Suecia y la tercera edad. La historia del escritor y de su desopilante “best seller” rivalizan en peculiaridad con la de su protagonista, Allan Karlsson, un Forrest Gump listo, surcado de arrugas y con licencia para todo. Aquí algunas claves.

texto ANTONIO LOZANO foto MATTIAS AHLM



**1.** Jonas Jonasson (Växjö, 1962) se desloma en la productora de televisión que dirige. “Hasta reponía el café”, asegura. Al alcanzar los cien empleados descubre que aquello no es vida, “que estoy casado con el trabajo y que esa pareja no me hace feliz”. Vende todas sus posesiones y hace las maletas para Lugano. A tocar de la frontera italo-suiza planea sacudirse el estrés concentrándose en terminar la novela de la que ya lleva completado algún capítulo suelto.

**2.** El padre espiritual del libro es su abuelo, el hombre que, sentado en un banco de madera y mascando rapé, le enseñó que nunca hay que dejar que la realidad te estropee una buena historia. Lo cuenta en el prólogo. “Pero, ¿es eso cierto, abuelo? –preguntábamos pasmados sus nietos. / Quienes sólo saben contar la verdad no merecen ser escuchados –contestaba el abuelo”. El impulso secreto del libro radica en crear un personaje que, con su desafiante actitud de *no problem* y su aplastante sentido común, reflejara los giros copernicanos que su creador deseaba dar a su existencia. “Antes, cuando tenía que coger un tren a las 1:15 ya estaba en la estación antes de la 1, y desde las 12:30 sufría ante la posibilidad de perderlo. Ahora, si se me escapa pienso: ‘Pillaré el siguiente, siempre hay otro’”.

**3.** La novela empezó de verdad con el título, cuyo original está más cerca de la traducción catalana (*L’avi de 100 anys que es va escapar per la finestra*, “El abuelo de 100 años que se escapó por la ventana”). Jonasson comenta con orgullo que quedó en segundo lugar en un concurso celebrado en Alemania, aunque no se acuerda del título ganador. Opina que actúa también como metáfora de lo que brinda a los dos millones de lectores potenciales que lo han comprado en alguno de los 36 idiomas en los que se ha publicado: “Una ventana para escapar de la gris realidad. Es más sencillo olvidarte por unas

horas de todo echándote unas risas con él que dejar a tu marido o mandar al cuerno al jefe”.

**4.** En el personaje de Allan Karlsson su creador ve rastros de la heroína nacional, Pipi Calzaslargas, de Winnie the Pooh y, sobre todo, de una insobornable manera de ser de la gente de campo sueca, muy especialmente de la zona de Smaland. Sus habitantes exigen que te ganes su respeto con tus

## “En Europa nos ven a todos los suecos como Bergman o Larsson.”

actos y ya puedes ser el primer ministro que te tutearán desde el minuto uno. De aquí que el protagonista acumule experiencias surrealistas en presencia de Franco, Truman, Stalin o Mao.

**5.** El recurrir a un individuo con un siglo de vida a sus espaldas no sólo le permite al autor disponer de un guía por los principales acontecimientos del siglo XX, sino lanzar una reflexión sobre la condición humana. “Veamos, cada quince años, por ejemplo, los mercados se van a tomar viento fresco. Y aquí parece que nadie aprende. Si escucháramos a los viejos obtendríamos perspectivas muy útiles, estaría bien prestar atención a un individuo que te pudiera advertir ‘ojo que en los 1950 hacer esto nos condujo a eso o en los 1960 no hicimos aquello y lo pagamos así’. Que alguien no disponga de un perfil en Facebook no significa que no tenga nada que decir”. En otras palabras, “Allan Karlsson for President”.

**6.** Jonasson se hubiese contentado con vender doscientos ejemplares; de hecho, es lo que esperaba vender. Dos agencias literarias rechazaron prestarle sus servicios porque, igual de dubitativas que él, adujeron no saber cómo posicionar en el mercado un libro tan humo-

rístico. El mensaje implícito estaba claro: a nivel internacional todo el mundo sabe que la literatura sueca mata con armas y no mata de risa. Lo que nos lleva a...

**7.** Francia. “Llegué ahí de promoción con muchos nervios, esa cuna cultural e intelectual en la que seguro que me exigirían que trazara concomitancias entre mi obra y la filosofía de Voltaire o que confrontara mi sentido del humor con el de Rabelais. Bueno, pues el chiste fue a mi costa ya que todo el mundo estaba sorprendido de que, siendo sueco, no mostrara tendencias suicidas o depresivas. Me di cuenta de que en Europa nos ven a todos los suecos como Ingmar Bergman o Stieg Larsson”.

**8.** Jonasson, que hoy vive en una casa rural en la isla báltica de Gotland por la que campan las gallinas y tiene más dinero del que nunca pudo soñar el hijo de un conductor de ambulancias y una enfermera, es el segundo tipo más feliz de este cuento de hadas. El primero es su editor sueco, el hombre al que la vida le dio una segunda oportunidad, pues es el mismo individuo que durante semanas tuvo durmiendo en su buzón de hierro el manuscrito con la trilogía de Larsson, hasta que su dueño se cansó de no recibir una respuesta y fue a recuperarlo en persona.

**9.** Entre las cartas que recibió Jonasson de sus lectores hubo una en la que un hombre le solicitaba que le pagara la factura de la cama que rompió por culpa de las risotadas que le descoyuntaron todo el cuerpo, y una de una viuda de 88 años que sólo esperaba la llegada de la muerte hasta que leyó su ópera prima y ahora le queda la ilusión de aguantar un poco más para abrir la segunda.

**10.** Ésta llevará otro título con gancho, *La analfabeta que podía leer*, y narrará la odisea de una sudafricana por llegar a Europa con mucha sátira política y el cameo obligado de Nelson Mandela. ■



**El abuelo que saltó por la ventana y se largó**  
Jonas Jonasson  
Salamandra / La Campana  
416 págs. 19 €.